

## BUEN GOBIERNO Y EJEMPLARIDAD: LA VISITA DEL CONSEJO DE ITALIA

*Manuel Rivero Rodríguez  
(Universidad Autónoma de Madrid)*

### **1 . INTRODUCCIÓN: LA VISITA**

"Para esto inventaron la Visita contra él y contra otros secretarios (...). Esta manera de juicio se acostumbra en la Corte del rey de España y en algunos reinos suyos. Juicio que le tienen abierto a secretas deposiciones años y años contra el que quieren descomponer. Juicio en que no se da traslado de proceso ni testigos, sino sólo los cargos, y que Dios le ayude a cada uno en su descargo. Juicio en que por la mayor parte no se examinan sino los enemigos, y los mayores, mejor"<sup>(1)</sup>.

La Visita, puesta aquí en tela de juicio por el secretario Antonio Pérez, era uno de los procedimientos de inspección empleados por la corona para averiguar la conducta de sus oficiales y, si era preciso, exigirles responsabilidades. Podría reprochársele al secretario el que, como encausado, hiciera una valoración negativa y tratase de menoscabar esta peculiar forma de pesquisa judicial para así difuminar o desviar la atención sobre los delitos que presuntamente cometió. Pero, ciertamente, sus palabras en lo tocante a este tema encerraban algo de verdad, puesto que no discutía el derecho del rey a exigir responsabilidades a sus servidores, sino el procedimiento empleado.

En apariencia, los procedimientos para exigir responsabilidades eran muy variados, aunque una vez que se intenta definir su naturaleza y características nos encontramos con que básicamente no había grandes diferencias entre las tres categorías habitualmente manejadas: visita, pesquisa y residencia<sup>(2)</sup>. El empleo de uno u otro término, denotaba una diferencia de matiz pero no significa que existiera una tipología formalizada de inspección, es decir, las diferencias entre uno u otro vocablo no aluden a peculiaridades procedimentales o ámbitos de jurisdicción, sino a la forma de tomar o exigir responsabilidades<sup>(3)</sup>.

En este sentido, ciertamente podemos referirnos a estos procedimientos no tanto como artefactos jurídicos sino domésticos. Por eso mismo, son indistinguibles las visi-

tas, pesquisas o residencias efectuadas por los señores a sus oficiales de las que pudieran realizar los reyes a sus ministros y servidores en general<sup>(4)</sup>. La responsabilidad no se mide conforme a las leyes, sino por el grado de cumplimiento del mandato del señor y se trata de verificar si los oficiales son mercedores de la confianza depositada en ellos y si responden a sus obligaciones con lealtad, diligencia y probidad. Por ello tienen un carácter arbitrario, el juez visitador era nombrado por el señor, enteramente a su discrección tanto en lo que se refiere a su selección como a las competencias asignadas. Así mismo, no suele haber vinculación con los tribunales ordinarios de justicia, dado que, habitualmente, no existe más tribunal competente que el propio de la residencia o visita, creado "ad hoc" para la comisión encomendada por el señor y que sólo evalúa responsabilidades y formula cargos. Es el señor o el rey quien sanciona (siguiendo las recomendaciones de los visitadores) y a quien solamente cabe dirigir la apelación<sup>(5)</sup>.

Como señalamos, la diferencia entre visita, residencia o pesquisa se deriva de un matiz semántico. Tal como se percibe en el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias, parece que la pesquisa y la residencia disponían de una clara justificación en su empleo y en su puesta en marcha, por pesquisa se entendía una averiguación basada en denuncias mientras que la residencia se presenta como una formalidad habitual al concluirse el mandato de un oficial; la Visita, en cambio era una comisión dedicada a indagar la conducta de los visitados sin que precediese un motivo aparente. A pesar de todo, no parece que las pesquisas naciesen siempre de denuncias en particular ni que las residencias se efectuaran de forma periódica y sistemática, deduciéndose que su puesta en marcha dependía exclusivamente de la libre voluntad del señor<sup>(6)</sup>. Si atendemos al hecho de que los oficiales eran hombres de confianza y que este tipo de procedimientos eran muy costosos, nos encontramos con que estos controles, ya se llamaran visitas, residencias o pesquisas, sólo se ejecutaban en situaciones excepcionales<sup>(7)</sup>.

Por otra parte, hay que indicar la relativa novedad que en el siglo XVI suponen estos procedimientos de control y exigencia de responsabilidades. Se ha señalado que en lo que respecta al señorío no se emplean hasta entrado el siglo mientras que se ha supuesto que la corona ya había consolidado esta práctica al concluir el siglo anterior<sup>(8)</sup>. Tal vez sea cierto en lo que se refiere a Castilla, pero con respecto a la administración real en Italia ésta fué sin duda una novedad del siglo<sup>(9)</sup> y, por lo que veremos en estas páginas, presumimos que la utilización masiva de procedimientos de control, así como su definición y articulación, debe adscribirse al reinado de Felipe II<sup>(10)</sup>.

La confusión terminológica puede atribuirse a lo inhabitual de estos expedientes que, como ya se ha señalado, en la práctica no se diferenciaban<sup>(11)</sup>. Cuando se realiza la primera visita a Sicilia (1545-1548) ésta aparece denominada en la correspondencia del virrey Gonzaga como "sindacato"<sup>(12)</sup>; en 1542, el primer visitador de Nueva España, Francisco Tello y Sandoval tiene como misión hacer visita y residencia al virrey y los oficiales reales<sup>(13)</sup> mientras que el propio emperador empleaba no pocas veces "visita" y "residencia" como sinónimos<sup>(14)</sup>. Pero, aunque en la práctica aparezcan empleados como sinónimos, hay que advertir nuevamente los matices semánticos que diferencian a unos de otros conceptos, dado que se percibe a lo largo del reinado un empleo más habitual de "visita" y cierta preferencia por emplear este término<sup>(15)</sup>.

En origen, la residencia en Castilla, como sus homólogas *purgar taula* en Cataluña

o el *sindacato* en Italia, era un procedimiento que nació de las demandas de los reinos para que se dispusiese de controles rutinarios sobre la actividad de los oficiales reales<sup>(16)</sup>. Para dicha fiscalización se procedía desde los propios oficiales, que debían rendir cuentas al concluir su mandato, ya fuera ante un juez expresamente habilitado o una corte de justicia extraordinaria. Según Rovito, se trataba de mecanismos internos de la magistratura y, como apreció en el caso napolitano, favorecía las tendencias oligárquicas del ministerio togado<sup>(17)</sup>. Quien hacía la "residencia" o "sindacato" de un oficial solía ser la persona que iba a relevarle en el cargo, lo cual, dado el carácter cerrado y corporativo de la magistratura solía traducirse en amparo y encubrimiento. En Sicilia, para acabar con estos abusos, los parlamentos de 1535, 1540 y 1545 reclamaron un cambio sustancial, el control debía ser externo y se reclamó un "sindacatore" extranjero, aun cuando para ello se contraviniesen las leyes del reino, habiéndose de proceder de "nuovo modo"<sup>(18)</sup>.

Vemos que las residencias y sindacatos están ligados a modelos establecidos, tradicionales y que vinculan la fiscalización con una obligación acordada con los reinos o a una norma predeterminada<sup>(19)</sup>. En cambio, Visita, como término y concepto, se ajustaba más a lo que los sicilianos reclamaron como "nuovo modo". La Visita se correspondía más a lo usual en el ámbito eclesiástico y al ejercicio de la autoridad en el seno de la Iglesia, pues se trataba de una inspección efectuada por la jerarquía para ver el estado y asuntos del servicio bajo su jurisdicción<sup>(20)</sup>. El visitador eclesiástico, examinaba a las personas y reconocía las obras y bienes para mantener el orden y disposición que debían tener, de modo que actuaba como "corrector iniquorum" y procedía a limpiar o purificar (reformando, si era preciso) aquello que no correspondía con el magisterio y el mandato de la Iglesia<sup>(21)</sup>.

Como en la Iglesia, la Visita era ante todo entendida como inspección, con una finalidad *moral y ejemplar*, de ahí que, como ha subrayado Rovito, se tratase de una operación de "profilaxis institucional", de higiene o limpieza, donde el rey purgaba y procedía a corregir a sus oficiales en momentos muy singulares, momentos "notorios y graves" que justificaban plenamente el recurso a expedientes no convencionales<sup>(22)</sup>.

No creemos que este empleo preferente obedeciese a un empeño deliberado de centralización, de desarticulación del tejido institucional provincial, como sugiere Rovito, al menos no disponemos de documentos que avalen explícitamente esta preferencia como "modestissima parodia dell'Inquisicion". Más bien, nos parece que el término sintoniza adecuadamente con el principio monárquico tal y como lo entendían los primeros Austrias, que establecieron sobre la confesionalidad la urdimbre que mantenía unida a la Monarquía y a través de la cual se fijaba la autoridad de la corona y la fidelidad de los súbditos. Visita, con sus referentes canónicos, enfatizaba el ejercicio de una jurisdicción superior y universal que permitía inquirir, corregir y reformar abusos o desviaciones sin trabas o límites<sup>(23)</sup>. En la exposición de los motivos por los que el emperador encomendó en 1536 la Visita del reino de Nápoles a Don Pedro Pacheco, obispo de Mondoñedo, el "descargo" de su conciencia era el núcleo sobre el que descansaba el argumento justificativo de su decisión<sup>(24)</sup>. Argumento que repitió Felipe II en la "continuación" de dicha Visita encomendada a Don Gaspar de Quiroga el 19 de Abril de 1558: "Siendo tan grande la obligación que los príncipes tenemos a saber de la manera

y con el orden y concierto que los tribunales, consejos y jurados de sus reinos y señorios son regidos y gobernados y queriendo nos cumplir en esta parte con el dever de buen príncipe y por lo que toca al descargo de nuestra consciencia inquirir y saber de la manera que los oficiales de Nuestro Reino se han havido y han en la buena y recta governación y administración de sus cargos y oficios"<sup>(25)</sup>.

Era un control "libre" y doméstico, efectuado por el rey sobre sus servidores. Pero también implicaba una obligación externa, no con la comunidad, sino inherente al oficio de rey, impuesto por la gracia de Dios para administrar justicia a la comunidad<sup>(26)</sup>. En esta aura sacralizada que impregnaba al poder político, el servidor o ministro, era ejecutor tanto de la voluntad del monarca como de designios superiores y supraterrrenales<sup>(27)</sup>. Obsérvese que, más que manifestarse una apropiación por parte del poder temporal del lenguaje y los instrumentos de gobierno del poder espiritual<sup>(28)</sup>, dicho poder era también una forma de orden sacral, donde el rey, ungido de Dios, era su representante en la tierra<sup>(29)</sup>. Por ello, lo sagrado no legitima al poder temporal, simplemente es inherente a su naturaleza que es también espiritual.

La Visita identificaba la relación del rey y sus servidores de la misma manera que la Iglesia con sus ministros. De modo que no sólo se dirigía a inquirir y exigir responsabilidades, también implicaba "reforma" ("volver a dar forma a una cosa que se había estragado y mudado de su ser y condición"<sup>(30)</sup>). Así, de la propia responsabilidad del monarca, obligado (en comunión con Dios) por medio su conciencia, nacía la necesidad de vigilar y procurar "la buena y recta governación y administración" de cargos y oficios. Por eso mismo, el visitador, "missus dominicus" recibía un mandato directo del soberano, poseía "vices et voces regias" y ejecutaba su inspección sin rendir cuentas a nadie más que a él<sup>(31)</sup>.

Como denunciara Antonio Pérez, se trataba de "juicios absolutos", es decir, ilimitados, independientes y sin restricciones<sup>(32)</sup>. Lo cual, daba lugar a una problemática específica dado que al unir la naturaleza "absoluta" de estos procedimientos a su carácter excepcional -como expedientes inusuales, graves o notorios-, era difícil sustraerlos del aroma de vendetta, represalia o "purga" que parecía consustancial a ellos. Scipione di Castro, un publicista siciliano activo en la segunda mitad del siglo XVI indicó que, debido a la excepcionalidad del procedimiento, su puesta en marcha era síntoma inequívoco de caída en desgracia. Cuando el rey autorizaba la puesta en marcha de un proceso de estas características denotaba "tener en para poco" a sus oficiales<sup>(33)</sup>. Las visitas, como pesquisa judicial, tenían una lectura que iba más allá de la de un procedimiento administrativo de inspección y corrección, eran señales que indican momentos de cambio y renovación del personal al servicio del rey, vinculados a la lucha de partidos y a movimientos faccionales<sup>(34)</sup>, toda vez que, concluyendo con la cita con que encabezamos este preámbulo, en ellas era legítimo pensar que "el poder, o el enojo, o el enfado o la adulación son los jueces"<sup>(35)</sup>.

Con frecuencia se ha tratado de racionalizar y dar una explicación institucional a los motivos que mueven a hacer una visita y a cómo se selecciona el visitador. Es común afirmar que a la decisión le precede el conocimiento de hechos de notoria gravedad, que proceden de diversas informaciones y denuncias y ante las cuales el rey ordena la puesta en marcha de los mecanismos pertinentes para proceder a su corrección. Del mismo

modo, el visitador suele presentarse como un juez de honradez probada, experto conocedor de las leyes, aplicado en su cometido con el rigor que caracteriza a un servidor público. Este análisis ignora el carácter arbitrario y doméstico del procedimiento y, por consiguiente, el rico y complejo entramado de relaciones que se desarrolla en torno a un acontecimiento de esta naturaleza, que era extraordinario e inusual y que constituye un buen escenario para contemplar la vinculación entre reformas administrativas y lucha política y la relación existente entre el desarrollo de las instituciones y las necesidades estratégicas de las élites de poder.

## 2.- LA PUESTA EN MARCHA DE LA VISITA DEL CONSEJO DE ITALIA

A mediados de la década de 1560, apaciguado el enfrentamiento cortesano entre albistas y ebolistas, Felipe II encontró en Don Diego de Espinosa la persona adecuada para efectuar una profunda reforma del aparato de gobierno que condujese a una mayor eficacia y ejecutividad<sup>(36)</sup>. A ojos de muchos observadores, el cardenal había logrado monopolizar la confianza del soberano presentándose como pacificador de la Corte, dando fin a las interminables luchas faccionales que la paralizaban, y gracias a sus dotes como letrado que, al ser eclesiástico, parecía estar inmunizado respecto a las tentaciones del mundo, guiándole tan sólo el afán de servicio a su señor<sup>(37)</sup>. Otra lectura de los acontecimientos, menos amable, nos hubiera informado de cómo Espinosa había empleado sus dotes como administrador y su aparente neutralidad reputándose como sólo servidor del rey y la ley para convertirse en el hombre más poderoso de la Monarquía. Desde ese punto de vista, en 1567 el privado estaba concluyendo la ocupación de los centros de poder de la Monarquía con personas de su confianza<sup>(38)</sup>.

Las dos perspectivas son complementarias, la lucha por el poder así como la ordenación y racionalización de las estructuras no eran cosas inseparables. En 1567, Don Gaspar de Quiroga, hombre de confianza del privado, había asumido la presidencia interina del Consejo de Italia, un organismo que desde su fundación diez años antes no había sido fiscalizado y cuya reforma le fué encomendada. Este Consejo canalizaba las propuestas que se elevaban al rey para cubrir las vacantes de la administración de justicia y gobierno, peticiones de gracia y merced y de provisión de oficios y beneficios eclesiásticos de los dominios italianos, lo cual hacía de él un formidable instrumento de patronazgo<sup>(39)</sup>.

Quiroga fué nombrado presidente interino tanto por su experiencia en los asuntos italianos como por la confianza que en él había depositado el privado<sup>(40)</sup>, a pesar de lo cual, su impulso reformista quedó paralizado desde el mismo momento en que asumió esta responsabilidad, topando con un obstáculo insalvable para sus propósitos: el secretario Don Diego de Vargas<sup>(41)</sup>.

No sin sorpresa, Quiroga descubrió que el Consejo no era dueño de su negociación, siendo el secretario quien la decidía. Por si esto no bastare, el secretario no reconocía sobre sí la autoridad del presidente alegando lo estipulado por la instrucción que recibió del rey en 1556 y que, para colmo de males, nadie había visto, ni conocía, ni se guardaba memoria de ella<sup>(42)</sup>.

Lo que se descubría entonces no era ninguna novedad. Desde muchos años atrás era

*vox populi* el poder omnímodo de Vargas en los asuntos italianos y que era a éste y no al Consejo a quien debían dirigirse los negociantes para obtener su favor<sup>(43)</sup>. Casi se podía concluir que en los cerca de diez años de vida que tenía el Consejo su funcionamiento había sido irregular, toda vez que sus miembros desconocían las instrucciones por las que se regía, pero, el problema fundamental era que Vargas era dueño de la negociación de Italia y, para arrebatarla, había que desalojarlo de su puesto. Por otra parte, la actitud desdeñosa de Vargas, sus continuas ironías y chistes sobre el presidente no hicieron sino enconar aún más la tensión al llevarla directamente al terreno de la enemistad personal<sup>(44)</sup>.

En este ambiente se concibió la Visita del Consejo de Italia. Con el pretexto de evaluar el estado de dicho organismo, este procedimiento de fiscalización abría el camino para eliminar al secretario Vargas mediante un proceso y condena por sus abusos. Con el fin de que nada obstaculizase este propósito se encargó a Antonio Ponce, Gran Canciller de Milán y a Don Juan de Quintanilla, visitador de la Inquisición de Sicilia, que iniciasen averiguaciones secretas sobre los ministros del Consejo de Italia y, en particular, sobre su secretario. Se trataba de dos individuos situados dentro del partido en el poder<sup>(45)</sup>, en cuya discrección se podía confiar plenamente, los cuales realizaron su labor concienzudamente a lo largo del año 1567, concluyendo sus pesquisas con un éxito relativo. Ponce encontró una copia de la instrucción y ambos recogieron gran cantidad de informaciones y testimonios, mas no pruebas, de delitos presuntamente cometidos por Vargas<sup>(46)</sup>. Por cierto, y no por casualidad, es en torno al verano de 1568 cuando comienzan a correr en la Corte rumores, denuncias e informaciones sobre abusos y corruptelas en la administración de Italia que justifican e invitan a tomar medidas de fiscalización<sup>(47)</sup>.

Solapándose con el final de las indagaciones de Ponce y Quintanilla, el Doctor Francisco Hernández de Liébana, viejo amigo y colaborador del cardenal Espinosa<sup>(48)</sup>, que ya había trabajado bajo la dirección de Quiroga en las juntas de las visitas de Nápoles y Sicilia<sup>(49)</sup>, procedió a realizar pesquisas en la Corte<sup>(50)</sup>, siendo públicamente instruido visitador del Consejo de Italia el 20 de Abril de 1568 cuando ya llevaba algún tiempo ejerciendo como tal<sup>(51)</sup>. Así mismo, un año después, se dotó de "oficialidad" a los trabajos de Quintanilla para que profundizase en sus indagaciones<sup>(52)</sup>.

En el curso de las pesquisas secretas, quedó muy claro que se perseguía la deposición del secretario del Consejo. Pero Vargas aún disponía de una fuerte influencia en la Corte y en Italia, que decidió emplear para defenderse, movilizándolo a sus amistades para anular la visita y las actividades del presidente de Italia, quejándose los ministros de Italia de que, al amparo de la fiscalización del Consejo y la Secretaría, se estaba orquestando una campaña contra ellos<sup>(53)</sup>.

En este esfuerzo por reducir la presión que se ejercía contra él y su entorno, el secretario debió echar mano de su experiencia y de su capacidad de adaptación a las circunstancias. No sabemos a ciencia cierta si consiguió ganarse la voluntad del visitador, pero, cuando se consultan los trabajos de Hernández de Liébana y se analizan los testimonios que recoge o las preguntas que formula, salta a la vista que muy pronto comenzó a desinteresarse por la secretaría, cambiando el rumbo de sus pesquisas. Esta reorientación le llevó a reexaminar testigos a los que formuló preguntas muy diferentes a

las requeridas en su primera declaración. Sobre este particular, es muy llamativo el caso de Juan de Soto, a quien se tomó testimonio en Marzo de 1568<sup>(54)</sup> siendo de nuevo interrogado en Junio de 1569, pero esta vez sobre "si sabe, a oído, o entendido que el Doctor Quiroga tenga condición, templanza y experiencia para hacer el officio de presidente del Consejo de Italia"<sup>(55)</sup>. Decimos que es llamativo, porque el visitador concedió una gran importancia a lo revelado en esta declaración, siendo Soto un conocido enemigo político del presidente<sup>(56)</sup>. De hecho, para evitar malos entendidos, Liébana anotó que la enemistad no podía probarse, que eran cosas del pasado y que por tanto no podía admitirse inválido este testimonio. Pero algo habría cuando sintió la necesidad de justificarse por escrito, sin aclarar porqué le tomó declaración por segunda vez<sup>(57)</sup>.

Mientras, Vargas iba pasando a un segundo término. Quiroga, poco a poco, pasaba a ocupar el primer plano en el interés del visitador. No faltó quien sospechara que Hernández de Liébana se había asociado con sus visitados y decidido emplear sus temibles poderes para hacerse dueño de la negociación de Italia, tal y como algún osado anónimo, desde Italia, había ya advertido en Junio de 1568<sup>(58)</sup>. Salvo estas denuncias, no disponemos de otras fuentes que indiquen dicha ligazón entre visitador y visitados pero, el desarrollo posterior de los acontecimientos, a nuestro entender, les dan alguna credibilidad. Podemos inferir que Liébana aprovechó su posición para erigirse en único interlocutor de Espinosa en los asuntos italianos y para ello prefirió captar a su favor a quienes controlaban aquellas materias en vez de perseguirlos. Quiroga fué apartado de Italia ocupándole el privado en la resolución del problema morisco en Granada<sup>(59)</sup>, mientras que Hernández de Liébana, notoriamente, agregaba este área al cúmulo de poder y responsabilidades que lo situaba entre los favoritos del favorito<sup>(60)</sup>.

En 1572, tras la muerte de Espinosa, la Visita quedó dormida. Liébana decidió no continuarla, tal vez para no crearse enemigos en tanto el rey no diese su favor a un nuevo privado. Ésto se produjo cuando ya no se realizaban pesquisas y se estaba en la fase de conclusión del sumario, justificándose el visitador con que había "falta de probanza" para iniciar procesos y fijar cargos<sup>(61)</sup>. Pero, era notorio que había hecho causa común con los visitados, lo cual no pasó desapercibido a personas que, como Andrés Ponce, conocía bien la génesis y desarrollo de todo el procedimiento. Según su amigo Don Luis de Requesens, el Gran Canciller estaba sumido en un profundo escepticismo, no creía en nada, ni en los procedimientos de fiscalización ni en la sinceridad de quienes decían querer corregir abusos, habiéndole dicho: "Mirad cómo lo remediarán en la Corte, si no se prueba, con las prendas y apoyos que todos allá tienen"<sup>(62)</sup>.

La Visita estaba puesta en tela de juicio. En 1576, Liébana solicitó que se cerrase de forma oficial o que se le exonerase de seguir al frente de ella, alegando falta de salud. En vez de dar carpetazo definitivo, el rey agregó al Dr. Padilla para que examinase la documentación acumulada y colaborase con el visitador para dar fin a su misión. Éste, también fue partidario de desistir, considerando el procedimiento de Visita ineficaz y poco útil, porque acumulaba testimonios, mas no pruebas para sustanciar procesos, con el agravante de que las denuncias recibidas estaban las más de las veces condicionadas por intereses particulares<sup>(63)</sup>. La Visita era un procedimiento sin garantías procesales que servía como instrumento de venganza más no de justicia. Punto sobre el que se volvió a insistir en 1578, cuando en la Junta que examinaba la reforma de la Secretaría de Ita-

lia se concluyó que "esto de las Visitas por el camino que se hazen no convernía", sugiriéndose al monarca que estableciera mecanismos de vigilancia y castigo inmediatos, que obviarán recurrir a pesquisas e investigaciones largas, caras y difíciles de llevar a buen fin<sup>(64)</sup>.

### 3.- SECRETARIOS Y CONSEJEROS: HACIA LA REFORMA DEL CONSEJO DE ITALIA

A pesar de las dificultades y de la paralización de la Visita, a lo largo de ella se perfiló un conocimiento cabal de los problemas que atravesaba el Consejo de Italia, poniendo en cuestión su continuidad. No había separación entre lo que era propiamente del Consejo y del secretario, lo cual, de no corregirse hacía que uno u otro se invalidasen, por lo que toda reforma debía pasar por definir lo que competía a cada uno<sup>(65)</sup>. Así mismo, la separación de los oficios de secretario de Estado y secretario de "gobierno" de Italia no funcionaba, Diego de Vargas siempre llevó por sí solo ambos negociados "diziendo que es señor de todo lo de Italia" sin que nadie pusiera reparos a ello<sup>(66)</sup>. Algunos declarantes, como el presidente de Ordenes, incluso pusieron en duda la utilidad y necesidad del Consejo y la Secretaría de Italia, categorías poco útiles y destinadas, en su opinión, a obstaculizar el gobierno de los virreyes<sup>(67)</sup>. Lo que planteaban muchos de los testigos entrevistados por los visitadores tocaba un problema de fondo, cómo articular el gobierno.

En 1563, el embajador veneciano Tiépolo, ya había indicado como él y otros negociantes en la Corte sabían que para sacar sus asuntos adelante lo más importante era establecer un buen contacto con quienes tratasen al rey de forma asidua. Eso era mucho más eficaz que efectuar los trámites a través de los Consejos o los tribunales<sup>(68)</sup>. Felipe II ejercía el gobierno de forma personal, las funciones asignadas a sus colaboradores las confería por su libre arbitrio, sin atenerse a unas normas precisas. No concedió poder ejecutivo a sus Consejos y ministros y, en el caso de Italia, la organización del Consejo y la secretaría sirvió para disminuir funciones delegadas en los virreyes<sup>(69)</sup>. Al no delegar funciones, el soberano procedió a diversificar las tareas de sus colaboradores para ejercer eficazmente su labor, especializando a grupos de consejeros en determinados cometidos, como el Consejo de Italia que en origen era una junta dentro del de Estado<sup>(70)</sup>, y confiriendo a sus secretarios "correspondencias particulares" de cuya tramitación los hacía responsables, como ocurre al dividirse en 1556 lo de Estado de "lo de la gobernación" de Italia, asignándose a Gonzalo Pérez lo primero y a Diego de Vargas lo segundo<sup>(71)</sup>.

El rey, al ser consejero de sí mismo, era libre para asesorarse en quien le pareciera oportuno, tomando personalmente las decisiones, de modo que la especialización sólo era orientativa, funcional. El secretario disponía de rango consiliar porque a través del despacho a boca con el monarca, trataba de forma íntima y confidencial los asuntos, aconsejándole cuando se lo requiría<sup>(72)</sup>. No se puede decir que el secretario invadiera las competencias del Consejo de Italia o del secretario de Estado toda vez que el rey lo consentía y despachaba con él cosas que no estaban en su instrucción, incluso a sabiendas de haber dado órdenes en sentido contrario<sup>(73)</sup>.



Este sistema debía afrontar algunas contradicciones, que el rey trataba de subsanar. La principal residía en que se concebía como gobierno justo aquel que se fundaba en la *aequitas*, dar a cada uno lo que le pertenece en derecho. El gobierno era jurisdicción, consistía en ejecutar y hacer aplicar las leyes, deduciéndose que el rey debía obrar aconsejado convenientemente. Dar consejo en las cosas que no eran "de Estado" era un ejercicio técnico fundado en la ciencia jurídica y no una opinión nacida de la experiencia personal o de la conveniencia del momento, por eso el jurista siciliano, Vincenzo Percolla había advertido que la "reforma más sustancial" que debía hacerse en las cosas de Italia consistía en "que todo sea conforme a Justicia, haciendo cada uno su oficio, el secretario de secretario y el consejero de consejero"<sup>(74)</sup>

De alguna manera, esto había presidido la segregación de las materias de Italia entre 1555 y 1559, dividiéndose Estado y Gobierno en el consejo y en las secretarías. Pero no había bastado, no se había profundizado en lo que era inherente a cada parte y quién o quienes estaban facultados para intervenir en una u otra materia. La Visita destapó este problema y no tardó en producirse, al margen de ella, la oportunidad para afinar lo competente a cada oficio sin que por ello se dedujera una *vendetta* o un episodio de enfrentamiento cortesano, el fallecimiento de Vargas a finales de 1576 permitía afrontar la reforma del oficio sin que en apariencia hubiera riesgo de tener a nadie "en para poco".

Al producirse la vacante de la secretaría, el rey dió orden a los visitantes Liébana y Padilla para que evaluaran, con las informaciones que obraban en su poder, la manera de acometer la reforma del Consejo y secretaría. Su dictámen, redactado en 1577, había de servir para dotar a ambos de nuevas instrucciones, incidiendo sobre todo en la clarificación funcional de los oficios, subordinando la secretaría al Consejo<sup>(75)</sup>, al tiempo que delimitaban lo correspondiente a la secretaría "de gobierno" de Italia<sup>(76)</sup>.

La solución propuesta por ambos letrados mantenía el principio del gobierno personal, todo debía pasar por el rey, pero siempre a través de la preceptiva consulta de carácter técnico, fundamentada en razón y justicia. Esto dotaba de protagonismo al Consejo cuya relación con el monarca primaba sobre la del secretario, mero administrador y custodio de los papeles, dado que la comunicación rey-consejo debía articularse a través del presidente, que era "su cabeza", es decir, su representación.

Mientras tanto, la Secretaría de Italia permanecía vacante, exacerbando la rivalidad entre los secretarios reales Mateo Vázquez y Antonio Pérez, desearos de hacerse con ella. La rivalidad también entrañaba una visión diferente del oficio, Pérez siempre había abogado por la unión de las secretarías de Italia y aspiraba a hacerse dueño de los negocios de aquellos dominios, no queriendo que se tocasen las prerrogativas del oficio<sup>(77)</sup>, Vázquez mantenía una visión más jurisdiccionalista motivada, a nuestro modo de ver, por consideraciones tácticas y no por una íntima convicción<sup>(78)</sup>. Su defensa de la reforma del oficio de secretario del Consejo de Italia pudo estar influida por la muerte del presidente del Consejo en 1578 y conocer que su sustituto iba a ser el cardenal Granvela, apresuradamente llamado a la Corte por el rey<sup>(79)</sup>; aliado político de este último, no tenía interés ni en recortar su autoridad ni enajenarse su apoyo<sup>(80)</sup>.

Mateo Vázquez, gracias a la influencia del conde de Chinchón y alegando la nece-

sidad de solucionar los problemas observados en la Visita, consiguió que el rey no cubriese la vacante de Vargas en tanto no se reformase el oficio<sup>(81)</sup>. Las rivalidades faccionales determinaron el desarrollo del proceso de reforma y, en consecuencia, la caída de Antonio Pérez en Julio de 1579 supuso el fracaso de la reunificación de las secretarías y el mantenimiento del oficio tal y como Vargas lo había disfrutado<sup>(82)</sup>.

Después de la detención de Pérez (28-VII-1579), Vázquez estudió detenidamente la reforma y solicitó informes sobre el particular<sup>(83)</sup>. A lo largo de los meses del verano se trabajó en la redacción de las nuevas instrucciones para el Consejo y la Secretaría de Italia, que se publicaron en Octubre<sup>(84)</sup>. Por ellas se diferenciaban los usos lícitos e ilícitos de cada oficio, donde los consejeros actuaban como tales y el secretario quedaba subordinado a éstos, siendo el presidente la representación viva del organismo. Sin embargo, una vez reformados los oficios ¿qué ocurría con la Visita?

#### 4.- LA REANUDACIÓN DE LA VISITA

Como ha señalado Marañón, Vázquez escudó su oposición a Pérez como un acto de servicio al rey en aras de una mayor ejemplaridad en el ejercicio del gobierno. Esta actitud, tildada por este historiador de "moralista", justificaba perfectamente ante los ojos del rey el encono de la oposición que el secretario profesaba a su rival<sup>(85)</sup>. Vázquez sostenía que reformar era un acto vacío si no se acompañaba de una adecuada "penitencia y satisfacción". En Noviembre de 1578, hizo observar al rey que la Corte era un lugar "lleno de abominación" donde no sólo era precisa una "corrección" sino también un "castigo de los pecados públicos para que se aplaque la ira de Dios"<sup>(86)</sup>. *Lo justo* en el sentido empleado por el secretario real era lo que se correspondía con el orden natural y *lo injusto* era la trasgresión de dicho orden. El monarca como intérprete del derecho, en el ejercicio de la *iurisdictio*, tenía la función de hacer observar y respetar el orden, puesto que para ello había sido instituido por Dios, premiando a los buenos y castigando a los malos.

En la tertulia que Vázquez celebraba en su casa, fueron tomando forma los principios que iban a mover un amplio despliegue de visitas en 1580. Entre los contertulios habituales se encontraba el obispo de Avila, Sancho Busto de Villegas<sup>(87)</sup>, cuyas reflexiones sobre las visitas como instrumento de ejemplaridad y "penitencia" necesarios para "apacar la cólera de Dios" sirvieron a Vázquez para que Felipe II se determinara a efectuarlas<sup>(88)</sup>. Así que, no por casualidad, a este personaje se le encargó realizar la Visita de todos los secretarios reales y concluir la Visita del Consejo de Italia (reemplazando a Liébana)<sup>(89)</sup>.

En una primera impresión, la visita de las secretarías parecía claramente una represalia contra Pérez y sus partidarios<sup>(90)</sup> aunque, examinando los hechos más atentamente, sobre ella se superpone también el espíritu que guiaba la reforma emprendida en 1579, que iba mucho más lejos. Para el embajador imperial, Johann Kevenhüller, lo que había ocurrido en el verano de 1579 era no tanto un episodio de lucha cortesana como una "reforma política"<sup>(91)</sup>. Reforma política, como se emplea en el diario del embajador, significaba reglamentación, puesta en orden, lo cual determina que las acciones siguientes a la caída del grupo perezista estuvieran orientadas a discernir el gobierno político del ejercicio de la *iurisdictio*.

Al vincularse la Visita de los secretarios a la de Italia, se quería profundizar en el esfuerzo por definir lo que tocaba a cada uno en su oficio, a los secretarios como secretarios y a los consejeros como consejeros. Por eso creemos que ambas comisiones iban unidas, Sancho Busto de Villegas falleció al poco tiempo de recibir el mandato del rey y, como prueba de lo que apuntamos, se decidió que no se separasen, recibiénolas el inquisidor Tomás de Salazar<sup>(92)</sup>.

Con el fin de organizar el procedimiento, Salazar elaboró unos cuestionarios que tanto él como sus oficiales debían utilizar para tomar declaración a los testigos. Esto significa una racionalización del procedimiento, un esfuerzo por evitar la arbitrariedad prefijando qué se quiere saber, y, sobre todo, manifiesta qué se entiende por responsabilidad. Los formularios, al eleborarse a partir de las instrucciones, inquietan sobre si se han cumplido y cómo, y además son la manifestación de que estos documentos han trascendido de un sentido orientador a un carácter normativo<sup>(93)</sup>. La Visita, así diseñada, nos vuelve a situar en el espíritu de la reforma de 1579, pues, a diferencia de lo ocurrido en 1567, los procesos de inspección nacían desde el conocimiento de las responsabilidades exigibles a los oficiales reales y se hacía manifiesto su carácter técnico de defensa y control de la gestión de la jurisdicción real.

En íntimo contacto con la comisión dada a Tomás de Salazar, y siguiendo el mismo espíritu, se emprendieron las visitas de los dominios italianos, que también dieron comienzo en Abril de 1581, y que se complementaron con la puesta en marcha de otros mecanismos de inspección parciales o particulares<sup>(94)</sup>. Al visitador de Nápoles, Lope de Guzmán, se le proveyó de un listado con todos los oficiales de Nápoles, copias de la instrucción del virrey de 1559, de las del Consejo y secretaría de Italia de 1579, de las "órdenes particulares" y "generales" que se dieron al visitador Quiroga en 1559, de las ordenanzas, instrucciones y reglamentos de los tribunales, debiendo utilizar todo ello para proceder a la inspección<sup>(95)</sup>. Luis de Castilla, visitador de Milán, dispuso también de un bagaje equivalente de libros y documentos<sup>(96)</sup>, la visita de Sicilia, sin embargo, se retrasó al renunciar Francisco de Vera a hacerse cargo de dicha misión<sup>(97)</sup>.

Otro dato a tener en cuenta es que la nueva andadura de las visitas está vinculada al aparato del Santo Oficio. No es una casualidad<sup>(98)</sup>; en 1582, las distintas visitas particulares se convirtieron prácticamente en una sola, estableciéndose la interconexión de todas las visitas a través de la Inquisición<sup>(99)</sup>. Supervisadas por Salazar y por el Inquisidor General Quiroga<sup>(100)</sup>, la red de tribunales, ministros, oficiales y familiares del Santo Oficio, se encargaron de recoger pruebas y testimonios para sustanciar cargos en todos los lugares de la Monarquía, incluso fuera de Italia<sup>(101)</sup>.

La predilección por emplear al Santo Oficio en menesteres de control, así como la tendencia a reforzar su centralidad en la fiscalización de todo el aparato administrativo de Italia fué cada vez más acentuada<sup>(102)</sup>. De todas las visitas emprendidas, fué la de Nápoles la primera en concluir la fase de pesquisa, constituyéndose en 1584 una Junta de Visita de Nápoles presidida por el Inquisidor General Quiroga<sup>(103)</sup>. Formada a su medida<sup>(104)</sup>, fué el primer paso de una masiva entrada de letrados vinculados a la Inquisición en el Consejo de Italia<sup>(105)</sup>. Así que, cuando vacó la presidencia del consejo, al fallecer Granvela, no es sorprendente que Quiroga ocupara su lugar<sup>(106)</sup>, y sus consecuencias no tardaron en manifestarse: "El juicio de la Visita de Nápoles que hizo D.

Lope de Guzmán del Consejo Real se encomendó al de Italia después de la muerte del cardenal Granvela<sup>(107)</sup>.

La competencia para instruir la Visita pasó de pertenecer a una Junta "ad hoc" a serlo del Consejo de Italia, el cual se constituyó como tribunal competente para juzgar las visitas<sup>(108)</sup>. Así pues, la introducción de individuos ligados al Santo Oficio y la penetración de esta institución en el manejo de los negocios italianos, corrió parejo al proceso de consolidación del Consejo y la definición de su perfil institucional. Cabe pensar que *el empleo del personal y los recursos de la Inquisición lo es no tanto por su perfil confesional sino por la experiencia acumulada por los letrados de este instituto, el cual gracias a la disciplina, lealtad y cohesión de su red de tribunales y ministros había demostrado ser un instrumento formidable para movilizar recursos y controlar y obtener información de todo el conjunto de la Monarquía*<sup>(109)</sup>. De ahí que resultara, de su organización y de su experiencia, el referente obligado para construir un lugar desde el cual se atendiese al ejercicio técnico, jurisprudencial, del poder. Pero, hay que aclarar, que tal ejercicio no era concebido de manera independiente sino que estaba subordinado a las directrices "políticas".

## 5.- GOBIERNO, JURISDICCIÓN Y FISCALIZACIÓN

En Diciembre de 1586, cuando el nuncio Cesare Speziano presentó a Felipe II sus credenciales, no se olvidó de comunicarle una efusiva felicitación del Santo Padre por la reforma efectuada en su Corte<sup>(110)</sup>. Dentro y fuera de la Monarquía, se seguían con especial atención los cambios que paulatinamente se estaban introduciendo en el modo y estilo de gobierno del rey prudente.

En un primer momento se creyó que el cambio era provisional. En 1579, al calor de la caída de Pérez y su grupo, se pensó que la reforma estaba vinculada a la inmediata partida del rey para tomar posesión del reino de Portugal debiendo dejar tras de sí a un "gobierno de regencia" dotado de competencias técnicas pero no políticas<sup>(111)</sup>, al tiempo que necesariamente dicho cambio estuvo acompañado de una *purga* no siendo conveniente en tales circunstancias dejar la Corte ahogada en disputas faccionales, de ahí que concedamos crédito a las misivas del soberano explicando a los grandes la detención de Pérez, necesaria para dar fin a la discordia<sup>(112)</sup>.

En Lisboa se ejerció el gobierno político, mientras que en Madrid se articuló el administrativo, atendándose en la villa y Corte los asuntos ordinarios cuyo carácter "técnico" no requería decisiones políticas<sup>(113)</sup>. Cuando el rey regresó de Portugal esta separación se mantuvo e, insensiblemente, se articuló una junta de gobierno de la Monarquía en la cual se evaluaba la toma de decisiones. No era un filtro entre el rey y los Consejos, sino una división de la forma de aconsejar, el soberano recibía las consultas de los Consejos y éste requería el parecer de individuos en cuya opinión confiaba. Así se formó la *Junta de Noche*, la cual, conforme fué empeorando la salud de Felipe II fué adquiriendo mayor importancia y cierta ejecutividad<sup>(114)</sup>. Dentro de ella, el conde de Chinchón monopolizó los asuntos italianos que, valiéndose del saber, la experiencia y los recursos del cardenal Quiroga, pudo reformar y reorganizar a satisfacción del soberano.

Sobre el Consejo y su presidente siempre estuvo la figura vigilante del conde de Chinchón, supervisando todos los aspectos atinentes a dicha negociación<sup>(115)</sup>, incluyendo la correspondencia personal con los visitadores<sup>(116)</sup>, siendo a él y no a Quiroga, a quien el rey remitía todo lo referente a Italia<sup>(117)</sup>.

La situación del Consejo de Italia en 1586 evidencia cómo política y jurisdicción quedaron separadas en dos ámbitos complementarios. En la Junta de Noche, donde no tomaban asiento los letrados, se tomaban las decisiones de gobierno, mientras que los Consejos, carentes de iniciativa alguna, fueron relegados al papel de guardianes de la jurisdicción que se les había delegado y de la que eran titulares<sup>(118)</sup>. Tal fué el caso de la relación Chinchón-Quiroga, el Consejo de Italia estaba facultado para ver y examinar los asuntos italianos, incluyendo el dictámen técnico de las visitas (actuando como tribunal), pero dependía del despacho del rey con el conde de Chinchón tanto en la asignación de tareas<sup>(119)</sup> cómo en la ejecución o no de los dictámenes emitidos por el Consejo<sup>(120)</sup>.

En medio de estas transformaciones, la Visita efectuada por el Doctor Salazar fué un instrumento más, empleado para definir y delimitar tareas. El rey seguía con atención lo averiguado en sus pesquisas y, al despachar con Mateo Vázquez, expresaba su interés por que las concluyera con la mayor brevedad<sup>(121)</sup>. En Febrero de 1584, finalizó las pesquisas tocantes a los secretarios reales<sup>(122)</sup> y, como muestra de satisfacción por su trabajo, a instancias de Vázquez y Chinchón, fué promocionado a Comisario General de Cruzada, sin por ello abandonar sus obligaciones de visitador de Italia, animándosele a acabar presto sus trabajos<sup>(123)</sup>.

Despacio y con no pocas dificultades, Salazar, capacitado para dictar sentencias y castigos, fué ejecutando sobre la marcha pesquisa y punición<sup>(124)</sup>. No obstante, se dudaba de la utilidad de su trabajo y de la necesidad de mantener una fiscalización que estaba ya cerca de cumplir treinta años desde que fuera comenzada. De la lista de 22 testigos que debían ser examinados en Sicilia solo se localizó y examinó a 5<sup>(125)</sup>, mientras que en Nápoles, Lope de Guzmán informó que de las 46 personas a las que debía tomar declaración sólo pudo escuchar a 8<sup>(126)</sup>. La mayoría habían fallecido, de otros no se tenía noticia y además, de los examinados, no se obtuvo mucha información dado que o bien no sabían nada o bien ya no se acordaban de sucesos acaecidos hacía más de dos décadas. La Visita de Italia nuevamente se fué desdibujando. Hoy, al ver su documentación, reunida y archivada en la Cámara de Castilla (AGS. CC. Lg. 2797), el historiador se encuentra ante un conjunto de papeles que tienen la apariencia de estar dispuestos y preparados para que una Junta "ad hoc" se reúna para determinar castigos y penas. Entre ellos, una irónica respuesta del visitador Lope de Guzmán a una carta de Salazar da una pista de cómo pudieron concluirse las pesquisas: "la muerte ha hecho su oficio, que nunca para, esté vuestra merced cierto que si me mandara cosas posibles le embiara buen recaudo"<sup>(127)</sup>.

## 6.- EXIGENCIA DE RESPONSABILIDADES E INFORMACIÓN

En "El amante liberal", uno de los relatos que componen las *Novelas de ejemplares* de Miguel de Cervantes, la acción se desarrolla en un lugar, el "virreinato" otomano de

Chipre, que en la ficción del novelista tiene todos los elementos que representan la antítesis del buen gobierno. En el Imperio Otomano, encarnación del mal y de la ausencia de justicia, las instituciones de gobierno aparecen vivamente descritas como un negativo de las de la Monarquía Hispánica, el bajá como versión antitética del virrey, y la residencia como un procedimiento vuelto del revés: (Al bajá) "le premian o le castigan, según la relación de su residencia; puesto que si viene culpado, con dineros rescata y excusa el castigo; si no viene culpado y no le premian, como sucede de ordinario, con dádivas y presentes alcanza el cargo que más se le antoja, porque no se dan allí los cargos y oficios por merecimientos, sino por dineros; todo se vende y todo se compra; los proveedores de los cargos roban a los proveídos en ellos y los desuellan; de este oficio comprado sale la sustancia para comprar otro que más ganancia promete; todo va como digo, todo este imperio es violento, señal que prometía no ser durable"<sup>(128)</sup>.

En breves trazos, Cervantes da cuenta de lo que caracteriza al mal gobierno, en él se compran y venden los oficios, la gracia está ausente pues ni se premia ni se castiga por *merecimiento* y quienes disfrutan y quienes dispensan cargos y oficios no tienen una relación de mutua obligación, su vínculo es puramente transaccional, si se quiere, usurario por tratarse de comercio, con un sentido puro de ganancia económica que guía el ascenso de los individuos. De este modo su dictámen es ejemplar "este imperio es violento", pues, ausente la justicia (dar lo que en derecho pertenece a cada uno) priman las relaciones de fuerza.

Todo su relato gira en torno a este problema moral, la compra de afectos, triunfando finalmente la liberalidad, es decir, la libertad y gratuidad del afecto y del servicio entre los individuos<sup>(129)</sup>. Se trata de una idea convencional, correspondiente a la opinión común de su tiempo, en lo que Clavero ha denominado la "mentalidad de la merced y el beneficio". En ésta, el *amor* (caridad, liberalidad, lealtad) constituye el fundamento de la obligación de servicio<sup>(130)</sup>. Ausente el *amor* en el servicio, desaparece la piedad, la *aequitas* y todo rasgo de virtud, haciendo del gobierno y las instituciones una farsa, una parodia o caricatura de las mismas, como se ve en las *residencias turcas*.

Si examinamos los alegatos y las denuncias que instan la puesta en marcha de procedimientos de inspección y fiscalización judicial de los oficiales reales, observamos que en casi todas ellas se pide tal recurso para restablecer el buen gobierno, perturbado por el mercadeo al que es sometida la gestión de la jurisdicción real. Cuando el cardenal Seguntino escribió al rey en Junio de 1568 pidiendo una Visita al Consejo y Secretaría de Italia y que cesase el mal gobierno, consideró suficiente señalar una cosa como signo de degradación: "Et Idio volesse ch'il Re Ntro. stesse in Italia come in Spagna, ch'intenderà (ch)e nela sua corte tute le cose de Italia si vendeno"<sup>(131)</sup>.

Sería excesivo pensar que Cervantes hiciera esta reflexión como una crítica a acontecimientos concretos. Pero no cabe duda de que su sensibilidad se corresponde muy estrechamente con la de quienes en las tertulias de la casa de Mateo Vázquez defendían el empleo de las visitas como un instrumento inherente a la renovación moral que debía acompañar a la reforma del gobierno<sup>(132)</sup>. No obstante, como señalamos, se trata de una opinión común que incluso se expresa en las instrucciones dadas a los visitadores<sup>(133)</sup>.

Pero, frente a estos ideales choca una realidad tozuda, la dificultad de llevar a buen fin las visitas y residencias. Conocer los *merecimientos* de los servidores para castigarlos o recompensarlos por su *amor* y fidelidad era un asunto notoriamente difícil, toda vez que los procedimientos de inspección podían prolongarse por espacio de varias décadas (e Italia no fué el único caso), siendo la muerte, y no la justicia del rey, la que hacía su oficio, como ironizara Lope de Guzmán.

Esta apreciación, no es del todo cierta y es injusta en la valoración de las visitas, siendo su fracaso más aparente que real. La Visita acompañó a la configuración y consolidación institucional del Consejo de Italia y, para ello, fué fundamental la ingente información acumulada durante los treinta años del proceso. Además, y así lo vemos en una queja del cardenal Granvela, la persistencia continuada de la inspección proyectó sobre los oficiales y ministros de aquella negociación la sensación de que sus actos y sus personas estaban siempre expuestos a la vista del rey<sup>(134)</sup>. Felipe II, de vez en cuando, así se lo hacía ver en las anotaciones marginales con que emborronaba los márgenes de despachos y consultas de modo que daba cierta verosimilitud a la creencia de que el rey lo sabía todo<sup>(135)</sup>. La vigilancia era garantía del buen uso de los oficios, el monarca escrutaba, premiaba y castigaba de forma constante, aparentando saber siempre a quien otorgaba su confianza y a quien admitía en su servicio.

## NOTAS

- (1) PEREZ, Antonio: *Relaciones y cartas*, ed. Alfredo Alvar, Madrid 1986, I, 123.
- (2) CESPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: "La Visita como institución indiana", *Anuario de Estudios Americanos*, III (Sevilla 1946), 984 y ss.; MARILUZ URQUIJO, J. M.: *Ensayo sobre los juicios de residencia indianos*, Sevilla 1952; ZUMALACARREGUI, L.: "Visitas y residencias en el siglo XVI. Unos textos para su distinción", *Revista de Indias*, 26 (1946); SANCHEZ BELLA, Ismael: "Visitas a la Audiencia de México", *Anuario de Estudios Americanos*, 32 (Sevilla 1975), 384 y ss.; LEFEVBRE, J.: "Le tribunal de la Visite (1594-1602)", *Archives, Bibliothèques et Musées de Belgique*, 9 (1932), 65-85.
- (3) Para ello véanse las voces correspondientes en Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española* (Madrid 1611), ed. Felipe Maldonado y Manuel Camarero, Madrid 1995.  
 Pesquisa: "averiguación que se hace de algún delito".  
 Residencia: "la cuenta que da de sí el gobernador, corregidor o administrador ante juez nombrado para ello, y porque ha de estar presente y residir en aquellos días, se dijo residencia".  
 Visita: "hacer averiguación de cómo viven los visitados, cómo gastan la hacienda, cómo guardan sus estatutos, cómo administran justicia".
- (4) Nos referimos a las visitas ordenadas por los señores en sus estados cuando no reconocen la existencia de una jurisdicción superior. Véase por ejemplo la Visita efectuada por Bernaldo del Nero al condado y tierra de Módicta por orden de Luis I, Almirante de Castilla y conde de Módicta, y la reforma que se operó a consecuencia de la misma en la administración y gobierno del condado: "Visitatio facta per multum spectabilem dominum gubernatorem (Bernaldo del Nero) et ordinationes facte in dicta visitatione", 28-IX-1542 (reproducido en RANIOLO, Giuseppe: *Introduzione alle consuetudini ed agli istituti della Contea di Modica*, Modica 1988, I, 102-108).
- (5) ATIENZA HERNANDEZ, Ignacio: *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid 1987, 131-138; CARRASCO MARTINEZ, Adolfo: *Control y responsabilidad en la administración señorial. Los juicios de residencia en las tierras del Infantado (1650-1788)*, Valladolid 1991, 7-25; GONZALEZ ALONSO, Benjamín: "Control y responsabilidad de los oficiales reales: Notas en torno a una pesquisa del siglo XVIII", *Sobre el Estado y la administración de la corona de Castilla en el Antiguo Régimen*, Madrid 1981, 141-151; KAGAN, Richard: *Pleitos y pleiteantes en Castilla (1500-1700)*, Salamanca 1991, 189-191.
- (6) Hemos de añadir que también se emplea el término "visita" para referirse a inspecciones periódicas y regladas, como sucede en relación al control sobre las fortalezas norteafricanas y la guarda del estrecho en una carta de Carlos V a Felipe II (Julio 1547, CDCV. II, 537) y que también se denomina "visita" a la rendición de cuentas de un oficial al final de su mandato ante un juez comisionado para inspeccionarle, lo cual sería *sensu stricto* una residencia, pero es que, habitualmente, ambos conceptos se confunden: "Ya se ha hecho saber a Vuestra Magestad cómo visto por los del consejo de Aragón y consultado conmigo la *visita o residencia* -el subrayado es nuestro- que el obispo de Lérida tomó a micer Almenara, assessor del governador deste Reyno, fue dado por libre y por bueno y limpio offiçial" (ibidem. 540).
- (7) ATIENZA HERNANDEZ: 1987, 131; GARRIGA, Carlos: "Control y disciplina de los oficiales públicos en Castilla: La 'Visita' del ordenamiento de Toledo (1480)", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LX, Madrid 1991, 363-365.
- (8) Tras el ordenamiento de Toledo de 1480, se reguló el envío anual de *veedores* para la "visita-



ción" de las provincias de Castilla, no obstante, no parece que esta práctica continuase más allá de 1490, tomándose tales procedimientos como algo vinculado a un momento de excepción en el reinado de los Reyes Católicos durante la "consolidación de su régimen" al concluir la guerra civil; GARRIGA: 1991, 299-309.

- <sup>(9)</sup> Fueron las primeras visitas las de Don Pedro Pacheco, obispo de Mondoñedo al reino de Nápoles (1536-1538), Don Diego de Córdoba a Sicilia (1545-1548) y la de Don Francisco Pacheco y D. Bernardo de Bolea a Milán (1554). HERNANDO SANCHEZ, Carlos: *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Salamanca 1994, 275-303; MANTELLI, Roberto: *Il pubblico impiego nell'economia del Regno di Napoli*, Napoli 1986, 224 n.11; PILATI, Renata: *Officia principis. Politica e amministrazione a Napoli nel Cinquecento*, Napoli 1994, 23-229; BURGARELLA, Pietro - FALLICO, Gracia: *L'Archivio dei visitatori generali di Sicilia*, Roma 1977, 22-29; CHABOD, Federico: "Usi e abusi nell'Amministrazione dello Stato di Milano a mezzo il '500", *Studi storici in onore di Gioacchino Volpe*, Firenze 1958, 95-135.
- <sup>(10)</sup> En Italia fueron una novedad introducida por Carlos V, que Felipe II continuó y desarrolló. Su reinado se abrió con la puesta en marcha de visitas generales a Sicilia, Nápoles y Milán: "Teniendo nos entendidas las causas que movieron al Emperador Nuestro Señor de felice memoria para mandar visitar el año pasado de cincuenta y tres las cosas del Estado de Milán, las dificultades y impedimentos que en la prosecución dellas hubo y la necesidad que al presente hay para continuarla y de nuevo comenciarla y saver y inquirir por lo que toca al descargo de nuestra conciencia" Instrucción a Don Andrés de la Cueva para la Visita del Estado de Milán, 26-IV-1559, AGS. VI. Lb. 288, l. Véanse también los preámbulos a las instrucciones de los visitantes de Sicilia y Nápoles: *Compendium literarum d.nov. visitorum Antony Augustini et don Joannis Martin* (29-VI-1559 a 15-X-1560), AGS. VI. Lg. 152, vol.5; *Instrucción a D. Gaspar de Quiroga para la visita de los oficiales de justicia, patrimoniales y otros de Nuestro Reino de Nápoles*, 19-IV-1558, BNM. Ms. 988, 63-74. Así mismo, y en consonancia con esto, se ha señalado que en América no se establece con regularidad el procedimiento de residencias hasta 1573, cuando el sistema de vigilancia de los oficiales reales se organiza y sistematiza, PEREZ DE TUDELA, Juan: "El Estado indiano", M. Artola dir., *Enciclopedia de Historia de España*, Madrid 1988, II, 523.
- <sup>(11)</sup> En Castilla, entre 1480 y 1500, se emplean de forma equivalente y alternativa "visita", "pesquisa", "residencia", "inquisición", GARRIGA: 1991, 365-367.
- <sup>(12)</sup> Véase cartas del año 1546, AGS. E. Lg. 643, s.f.
- <sup>(13)</sup> RUBIO MAÑÉ, Jose Ignacio: *El virreinato*, México 1983, I, 87-88.
- <sup>(14)</sup> Uso indistinto de *visita* o *residencia* en carta de Felipe II a Carlos V sobre el oficial Almenara (Julio 1547, CDCV. II, 540) y sobre el Consejo de Aragón (8-VIII-1547, ibidem. 562); en otra del emperador a su hijo (17-II-1545) se ordena que tras conocerse abusos del gobernador de La Goleta "se embíe allí persona de calidad y de autoridad y un oficial de Hacienda con comisión que tome residencia al dicho don Francisco y averigüe la verdad de los que resulten contra él y haga justicia y entienda la voluntad del rey y nos avise della", (ibidem., 341-342) es evidente que tal uso de *residencia* es indistinguible de *visita* o *pesquisa*.
- <sup>(15)</sup> KAGAN: 1991, 189.
- <sup>(16)</sup> GONZALEZ ALONSO: 1981, 141-151; GARRIGA: 1991, 367-377; GARCIA MARTIN, J. M.: *Monarquía Católica en Italia. Burocracia imperial y privilegios constitucionales*, Madrid 1992, 188-199.
- <sup>(17)</sup> ROVITO, Pier Luigi: *Respublica dei togati. Giuristi e società nella Napoli del Seicento*, Napoli 1981, 76.

- (18) BURGARELLA y FALLICO: 1977, 24-25.
- (19) ATIENZA HERNANDEZ: 1987, 132; ROVITO: 1981, 18-36; SCIUTI RUSSI, Vittorio: *Astrea in Sicilia. Il ministero togato nella società siciliana dei secoli XVI e XVII*, Napoli 1983, 55-60; TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: "El gobierno de la Monarquía y la Administración de los reinos en la España del siglo XVII", *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXV, Madrid 1992, 184-185..
- (20) BENEYTO, Juan: *Historia de la Administración española e iberoamericana*, Madrid 1958, 342.
- (21) PASCHINI, Pio: "Visita Canonica", *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano 1954, XI, 1494; KOENIGER, A.M.: "Visitation, Kanonische", M. Buchberger & K. Hofmann, *Lexikon für Theologie und Kirche*, Freiburg im Breisgau 1938, X, 650-651. Obsérvese que los elementos constitutivos de la "visitatio canonica" son los mismos que el empleado en los procedimientos de visita de la Monarquía en el siglo XVI (vid. Biblio. citada): 1- *inquisitio* (indagación sobre personas, lugares y cosas), 2- *correctio* (poder del visitador para proceder a situar las cosas en su orden), 3- autoridad del visitador, especial y extraordinaria, 4- conformidad de las acciones al derecho canónico. Si el cuarto elemento se lee como conformidad a las leyes, vemos que las diferencias son pocas y muchas menos si nos acercamos al desarrollo de una visita eclesiástica en territorio de patronato real, como Sicilia. Véanse: "Instrucción o despacho a Don Diego de Arnedo para las Yglesias del Real Patronato del Reino de Sicilia" (29-III-1557), "Instrucción a Don Pedro Manrique de Buytron, obispo de Girgenti y a Don Fernando de la Cerda, obispo de Cefalù para las visitas del Real Patronato del Reyno de Sicilia" (16-IX-1576) y "Instrucción a Francisco del Pozo" (24-IV-1580), AHN. E. Lg. 1858, sn.
- (22) APIA, Carlo: *Decisionis Supremi Italiae Senatus*, 1626, 147; ROVITO: 1981, 71 y ss.; PEY-TAVIN, Mireille: "Visites Générales du Royaume de Naples. XVIème et XVIIème siècles: pratiques judiciaires", J. M. Scholz, *Fallstudien zur spanischen und portugiesischen Justiz 15. bis 20. Jahrhundert*, Frankfurt am Main, 1994, 324-329; RIZZO, Mario: "Finanza pubblica, impero e amministrazione nella Lombardia spagnola: le 'Visitas Generales'", Paolo Pisavino y Gian Vittorio Signorotto, *Lombardia Borromaica. Lombardia Spagnola*, 1554-1559, Roma 1995, I, 303-312.
- (23) BENEYTO: 1958, 342.
- (24) CONIGLIO, Giuseppe: *Visitatori del viceregno di Napoli*, Bari 1974, 66-68.
- (25) BNM. Ms. 988, 63.
- (26) SANCHEZ BELLA, Ismael: "Eficacia de la Visita en Indias", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo L, Madrid 1980, 383-384.
- (27) "Havemos acordado de nombraros y elegiros por nuestro visorrey y capitán general del dicho reyno, teniendo por cierto que assi las cosas de la justicia como de nuestro real patrimonio y buena policía dellas las terneys y porneys en la orden y assiento que conviene al servicio de Dios y nuestro, beneficio del Reyno y descargo y honra vuestra", Instrucción a Juan de Vega, nombrado virrey de Sicilia, 18 de Enero de 1547, AGS. PR. 42, 10. En términos similares se repiten los preámbulos de los nombramientos de virreyes y de otros oficiales, así en la instrucción del virrey Alvaldeliste a los oficiales de justicia del reino de Sicilia se les hace observaciones semejantes: "La principal comission que traigo de Su Magestad por lo que toca al servicio de Dios, prosperidad y conservación deste fidelissimo Reyno, es procurar exercer tan desinteresada iusticia, que todos sin excepción ni accepción de personas gozen el fruto que la buena administración della produce, por lo qual y dessear yo infinitamente ver enriqueci-

do este Reyno de caudal, que tanto le importa, he querido encargaros (como lo hago con muy grande instancia y de veras) que teniendo delante los ojos el amor y temor de Dios por lo que demás de vuestras obligaciones naturales deveis al cargo en que por su bondad y voluntad os ha puesto, ayudandome a descargar la real conciencia de Su Magestad, la mia y la vuestra, esteis vigilante y zeloso en la administración de vuestro officio" s.d. circa 1585, BNM. Ms. 3827, 137.

- (28) Sobre la "influencia" eclesiástica en la articulación de la autoridad real ha habido una larga discusión entre los especialistas, aunque parece que lejos de existir préstamos de lo espiritual en lo temporal se produjo un desarrollo en paralelo. Así sucede con los procedimientos judiciales "inquisitivos", realizados "ex officio", es decir, sin que preceda denuncia; TOMAS Y VALIENTE, Francisco: *El derecho penal de la Monarquía Absoluta (siglos XVI-XVII-XVIII)*, Madrid 1969, 155-163.
- (29) El poder temporal y el espiritual carecen de una distinción precisa, véase p. ej. el tratado IV del *Epistolario Espiritual* (Alcalá de Henares, 1579) del maestro Juan de Avila, que se refiere al "señor de vasallos" como "lugarteniente de Dios" en la tierra (*Epistolario español*, BAE. XIII, 28). También Carlos V en la instrucción a Felipe II: "Deseo que acertéis por el servicio de Dios y descargo de mi conciencia y vuestra", 18-I-1548, CDCV. II, 569-571. Sobre el particular véase NIETO SORIA, Jose Manuel: *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid 1988, 46-48.
- (30) COVARRUBIAS: 1995, 854.
- (31) SCIUTI RUSSI, Vittorio: "Visita e sindacato nella Sicilia spagnola", AA.VV., *L'educazione giuridica*, Perugia 1981, IV-I, 577 y ss.
- (32) PEREZ: 1986, I, 128.
- (33) "Cuando el rey se mueve a hacer una visita a un estado quiere decir que tiene al que lo gobierna en para poco", CASTRO, Scipio di: *Advertimientos a Marco Antonio Colonna nombrado por virrey de Sicilia* (circa 1577) BNM. Ms. 5791, 249 (parece copia del siglo XVII).
- (34) Es muy frecuente en la literatura sobre corregidores, jueces y oficiales atribuir a la animadversión y la envidia la puesta en marcha de estos procedimientos de control y exigencia de responsabilidad, sobre el particular vid. GARCIA MARIN, J. M.: *La burocracia castellana bajo los Austrias*, Madrid 1986, 105-112.
- (35) PEREZ: 1986, I, 128.
- (36) MARTINEZ MILLAN, José: "En busca de la ortodoxia: El Inquisidor General Don Diego de Espinosa", Martínez Millan, J. dir., *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, 189-228; e id.: "Un curioso manuscrito: El libro de gobierno del cardenal Diego de Espinosa (1512?-1572)", *Hispania*, LIII/183 (1993), 299-344.
- (37) Relación del embajador veneciano, Sigismondo Cavalli, ALBERI, Eugenio: *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante el sec. XVI*, Firenze 1839-63, III, V, 180; Mr. de Fourquevaux a Carlos IX, 24-III-1567, DOUAIS, abbé: *Dépêches de M. de Fourquevaux ambassadeur du roi Charles IX en Espagne, 1565-1572*, Paris 1896, I, 196.
- (38) MARTÍNEZ MILLÁN: 1993, 299-344.
- (39) RIVERO RODRIGUEZ, Manuel: "Poder y clientelas en la fundación del Consejo de Italia", G.V. Signorotto ed., *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI e XVII*, Cheiron anno IX, n°17/18, (Mantova) I semestre 1992, 29-54.
- (40) El 19-IV-1558 fué nombrado visitador del Reino de Nápoles (BNM. Ms. 988, 63). Concluida su labor, se le encomendó la presidencia de la junta encargada de proceder a formular cargos

y proponer penas (real orden de 6-VII-1564, AGS. SP. Lb. 424, 334-335) siendo instruido también para dirigir la junta que debía examinar la Visita de Sicilia (real orden de 23-IV-1564, AGS. SP. Lb. 800, 197). PIZARRO LLORENTE, Henar: *Don Gaspar de Quiroga (1512-1598)*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

- (41) Testimonio del regente Julio Claros, II-1569, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1, 204vº.
- (42) "Las (instrucciones) del Consejo se han leído cada mes como la instrucción lo manda, la del secretario no ha sido posible, por que dize que se perdió en una nave en que venía su ropa de Flandres, y que no quedó registro", Quiroga al rey, 20-II-1567, BL. Add. 28399, 3.
- (43) Relación del embajador veneciano Paolo Tiepolo, año 1563, ALBERI: 1839-63, I, V, 66.
- (44) Testimonio de Antonio Pérez, 28-II-1570, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1, 395-396.
- (45) Recientemente se ha tratado de negar la existencia de partidos en la Corte de Felipe II por entenderse que en ésta no se daban alineaciones "facciosas". Sin duda "faction", en inglés, nada tiene que ver con la concepción castellana de "partido", "parte" o "facción", que aluden a concierto y avenencia entre personas que son porción de un todo. Esta avenencia dota a los partidos de límites muy borrosos y ello impide que los conceptuemos en el sentido de grupo organizado. La avenencia entre los miembros del grupo se establece a través de múltiples lazos personales, de lealtad, amistad y protección, que circulan dentro de él. Tal es el caso del Gran Canciller de Milán, Andrés Ponce, abogado de Don Luis de Requesens, amigo del cardenal Espinosa, vinculado al partido articulado en torno a la figura del cardenal por los servicios prestados a personajes vinculados al mismo y por la protección y confianza que éstos le dispensaron (MARCH, Jose Mª: *Don Luis de Requesens en el gobierno de Milán, 1571-1573*, Madrid 1943, 149-150; Pío IV y Felipe II. *Documentos de los primeros diez meses de la embajada de Don Luis de Requesens en Roma (1563-1564)*, Madrid 1891, CLERC. XX, 211-216). Juan de Quintanilla, era uno de los "hombres de Espinosa", encargado por éste de poner orden en el tribunal de la Inquisición de Sicilia, era un fiel representante de los letrados creados por el privado para afianzar la red inquisitorial como columna vertebral de la Monarquía (*Provisión como visitador de Sicilia a Juan de Quintanilla*, 23-VII-1569, AHN. Inq. Lb. 356, 139vº).
- (46) La documentación de ambas pesquisas se encuentra en AGS. CC. Lg. 2797, en el rollo 1º se encuentra la "Visita que hizo el licenciado Juan de Quintanilla, ynquisidor, del Audiencia de Nápoles y Ytalia" y rollos 2 y 3, "Diligencias hechas por el licenciado Andrés Ponce de Milán sobre la Visita del Consejo de Italia" los tres volúmenes fechados en 1568.
- (47) Cartas y denuncias anónimas y sin fecha, algunas del ldo. Sotomayor, sobre las corruptelas en Italia, año 1568, IVDJ. Envío 80, Caja 104, 9-25.
- (48) Hernández de Liébana fué catedrático en Salamanca, donde acrisoló un sólido prestigio como jurista (Doc. circa 1551, AGS. E. Lg. 13, 169). Fué quien protegió a Espinosa en sus años de estudiante en el Colegio de Santiago el Zebedeo y una de las personas de cuyo consejo, autoridad y conocimiento del derecho confiaba el privado de Felipe II (Vid. "Del Colegio Mayor de Cuenca", BUSA. Ms. 2424, 67-69; GONZALEZ NOVALIN, Jose Luis: "El cardenal Espinosa (+1572). Proceso informativo para su consagración episcopal", *Anthologica Annua*, nº15 (1967), 480).
- (49) Junta de Nápoles, real orden de 6-VII-1564, AGS. SP. Lb. 424, 334-335; Junta de Sicilia, real orden de 23-IV-1564, AGS. SP. Lb. 800, 197.
- (50) Tenemos noticia de que comenzó a tomar declaraciones de testigos a principios de Marzo de 1568 (AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 1-10vº).

- <sup>(51)</sup> "Comisión dada al Doctor Francisco Hernández de Liébana para visitar al presidente y demás consejeros de Italia", Madrid 1568, BL. Add. 28701, 135-137.
- <sup>(52)</sup> "Comisión dada a Juan de Quintanilla para visitar la Inquisición de Sicilia y el Consejo de Italia" y "Carta al duque de Alcalá, virrey de Nápoles, para que favorezca la Visita de Quintanilla", ambos docs. fechados el 29-VII-1569 en AGS. CC. Lg. 2797, 4º rollo, 1 y 2 respectivamente.
- <sup>(53)</sup> En favor de Quiroga hubo de intervenir el propio cardenal Espinosa, quien tranquilizó a los ministros de Italia respecto a que no había hostilidad contra ellos: "Esto es assi que yo no he conocido en Quiroga pasiones en vuestras cosas, sino todo zelo a que en todo se haga lo que más convenga, como creo que vos veréis", Espinosa al duque de Alcalá, virrey de Nápoles, 16-IX-1568, BCP. 3Qq E34, 119.
- <sup>(54)</sup> 14-III-1568, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 1-10vº.
- <sup>(55)</sup> VI-1569, *ibidem.*, 216 y ss.
- <sup>(56)</sup> Su carrera fué arruinada por Quiroga, al procesarle durante la Visita que efectuó al Reino de Nápoles, vid. PIZARRO LLORENTE, Henar: "La Visita al Reino de Nápoles de 1559: El enfrentamiento entre Gaspar de Quiroga y Juan de Soto", P. Fdez. Albaladejo, J. Martínez Millán, V. Pinto Crespo eds., *Política, Religión e Inquisición en la España Moderna. Homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid 1996, 567-586.
- <sup>(57)</sup> VI-1569, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 216 y ss.
- <sup>(58)</sup> "Los ministros de acá, acordados con los de la Corte hazen un bello concierto, y estos dan y presentan en cantidad por que los dexen robar a ellos en mayor cantidad (...) -el duque de Alcalá- en Corte ha sobornado a todos, el secretario Vargas por que le ha ofrecido de ayudarle en su Visita, le ayuda ahora a él por que no venga a las orejas de Su Magestad sino lo que él quiere, y lo peor es que dicen que por medio de la Princesa de Asculi la Visita será humo, y que assi se hizo visitador a Francisco Hernández", Recibido por Mateo Vázquez a 4-VI-1568, IVDJ. Envío 80, Caja 104, 9.
- <sup>(59)</sup> El postergamiento de Quiroga fué consignado por el cardenal Alessandrino en carta a D. Luis de Torres, 20-V-1570 (SERRANO, Luciano: *Negociaciones entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de San Pio V*, Madrid 1914, III, 372). Pudo influir también para alejarlo de Italia que se conociera en la Corte el encargo que le hiciera el pontífice de defender al arzobispo de Milán, Borromeo, frente al gobernador de dicho Estado (18-XII-1567, *ibidem.* II, 276).
- <sup>(60)</sup> Consejero de Castilla desde 1565, en 1567 era también consejero de Ordenes y miembro de la "Junta Magna" para la reforma del gobierno espiritual de las Indias en 1568. En 1570 también entró en el Consejo de Hacienda y en Octubre de 1572 en la Cámara de Castilla, oficios que fué acumulando a la par que era visitador de Italia, vid. RIVERO RODRIGUEZ, Manuel: *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid 1998 (capítulo 4, epígrafe 2 "Francisco Hernández de Liébana y el cardenal Espinosa").
- <sup>(61)</sup> El presidente Padilla sobre los papeles de la Visita, 17-V-1576, BL. Add. 28400, 243-5.
- <sup>(62)</sup> Requesens a Juan de Zúñiga, 16-VI-1572, IVDJ. Envío 81, 1198.
- <sup>(63)</sup> Padilla al rey, 17.V.1576, BL. Add. 28400, 235-245.
- <sup>(64)</sup> "Hablóse en la Visita de Italia y considerose por de mucho inconveniente estar tanto tiempo ha pendiente, y que no solo era ese camino de satisfacción pero de ocasion para mas excessos y parescio se pidiera relación del estado della para que Su Magestad la mandasse luego acabar. Y apuntose que esto de las Visitas por el camino que se hazen no convernía, sino que

quando algun ministro excediesse, Su Magestad lo mandasse luego averiguar y castigar, que seria de gran exemplo assi para la satisfaction de la Justicia como para que no pensasen los ministros que hasta la Visita no se tractaría del castigo de sus excessos y confiassen de librarse en ella con el olvido del largo tiempo que ay de una a otra y con cubiertas y negociaciones", *Resolución sobre los papeles de Cutinaro y Francisco Hernández de Liébana*. sd. 1578 BL. Add 28400, 76.

<sup>(65)</sup> Declaración del Dr. Vincenzo Percolla, 1-II-1569, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 154vº-185. "Declaración del Señor Doctor Quiroga sobre la Visita del Consejo de Italia", 29-V-1570, ibidem. 362-372.

<sup>(66)</sup> 28-II-1570, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 399.

<sup>(67)</sup> Declaración del presidente del Consejo de Ordenes, Fadrique Enríquez, 7-V-1568, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 93-95.

<sup>(68)</sup> "Ciascuno, nei negozi che tratta, procura principalmente la grazia dei ministri, e molti, come si dice, grossamente donano", ALBERI: 1839-63, I, V, 66.

<sup>(69)</sup> *Pragmática de los oficios de Nápoles*, 17-V-1558, IVDJ. Envío 80, Caja 104, nos. 3-8 y AHN. E. Lg. 1014 s.f.; *Real Orden sobre los oficios perpetuos de Milán*, 23-XII-1560, AGS. SP. Lb. 1155, s.f.; Pragmáticas 1ª y 2ª de los oficios vacantes en Sicilia, 3-VIII-1564 y 15-XI-1565, AHN. E. Lg. 2239 s.f.

<sup>(70)</sup> "Instrucción a las personas que mandamos a entender en los negocios de Nápoles y Milán", Londres 17-I-1555, AZ. C.145, 4. Esto se expresa también al definir en 1559 los consejos de Italia y Aragón, no como separación de uno respecto al otro sino del "consejo" en su conjunto: "haviendo separado las negociaciones de los reynos de Italia de los de Aragón, y hecho y establecido su Consejo con cada una de las partes", Felipe II al virrey de Sicilia, 4-XII-1560, BNM. Ms. 989, 1.

<sup>(71)</sup> "Instrucción a Gonzalo Pérez", 6-II-1556, BL. Add. 28701, 209-211, "Instrucción a Diego de Vargas (s.d.), BNM. Ms. 1752, 284-285.

<sup>(72)</sup> Vid. las instrucciones citadas y "privilegio dado a Diego de Vargas", 1-II-1556, BL. Add. 28399, 38.

<sup>(73)</sup> Antonio Pérez, en la declaración efectuada en la Visita, dejó constancia de la frustración de su padre Gonzalo Pérez, impotente ante el favor de que gozó Vargas, 28-II-1570, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 394-399.

<sup>(74)</sup> Declaración del Dr. Vincenzo Percolla, 1-II-1569, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1º, 154vº-185. "Declaración del Señor Doctor Quiroga sobre la Visita del Consejo de Italia", 29-V-1570, ibidem. 362-372.

<sup>(75)</sup> Estas preocupaciones están recogidas en dos informes elaborados con toda probabilidad por Hernández de Liébana y Padilla, "Lo que conviene advertirse por servicio de Su Magestad en su Consejo Supremo de Italia" y "Reformas necesarias para el oficio de Secretario", ambos de 1577, BL. Add. 28400, 58-68vº y 68vº-72 respectivamente.

<sup>(76)</sup> "Informe de la Visita realizada a la Secretaría de Vargas", sd. BL. Add. 28399, 192-195.

<sup>(77)</sup> Así se ve en su declaración en la Visita, 28-II-1570, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 1, 392vº-402. Más adelante, en 1578, insistió al rey sobre este punto, vid. MARAÑÓN, Gregorio: *Antonio Pérez*, Madrid 1954, I, 384, e idem.: *Los tres Vélez*, Madrid 1962, 165.

<sup>(78)</sup> Esto se deduce de su desconcertante búsqueda de candidatos para el oficio entre sus amigos, proponiéndosela al regente napolitano del Consejo, el Dr. Cutinaro en términos parecidos a los del oficio de Vargas, creando una confusión notable entre la función de un *letrado* y un

*oficial*: "podría estar bien a vuestra merced la Secretaría de Italia toda entera y Idiáquez título de secretario para que le ayude, que sería de mucha reputación y autoridad", 8-VIII-1579, BL. Add. 28399, 267-269.

- (79) El 30-III-1579, VAN DURME, M: El cardenal Granvela, Barcelona 1957, 343-348.
- (80) Gabriel de Zayas a Mateo Vázquez, 14-VIII-1579, BL. Add. 28399, 267.
- (81) "Pareció a los dos (Quiroga y Pedro Fajardo) que se diese el oficio a Antonio Pérez sin alguna limitación, como le tuvo Diego de Vargas; pero el conde de Chinchón juzgaba que convenía dar instrucción, porque el presidente del Consejo y el secretario, cada uno sin conclusion hiziesen lo que les tocava", HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio: *Historia general del mundo del tiempo de Felipe II*, Madrid 1606-1612, III, 277. FERNANDEZ CONTI, Santiago: "La nobleza cortesana: Don Diego de Cabrera y Bobadilla, tercer conde de Chinchón", J. Martínez Millán, dir., *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, 234-238.
- (82) Convencido de que la voluntad del rey iba por este camino, la mañana del 28 de Julio de 1579 (el mismo día de su detención) escribió al soberano: "Dad prisa a lo de la secretaría de Italia, que lo quería tener acabado antes que venga Granvela", MARAÑON: 1954, I, 384.
- (83) *Apuntamientos del Doctor Antonio Rosso para poner remedio a los consejos y stados de Italia*, 1-IX-1579, BL. Add. 28399, 274-280.
- (84) "Instrucción al Consejo de Italia" (BNM. Ms. 988, 6-11) e "instrucción dada al secretario Gabriel de Zayas" (AGS. SP. Lb. 634, 15 y ss.) fechadas ambas el 20 de Octubre de 1579.
- (85) MARAÑON: 1954, I, 446.
- (86) Doc. reproducido en MARAÑON: 1954, II, 902-903.
- (87) Miembro de los consejos de Castilla e Inquisición e integrante de la Junta de los Cuatro (creada en 1580 para las cuestiones de Hacienda), era una persona fuertemente comprometida con la renovación propugnada en la Corte. Antiguo protegido del cardenal Espinosa, era muy amigo del secretario Vázquez y del conde de Barajas. EZQUERRA REVILLA, Ignacio: "El ascenso de los letrados eclesiásticos: El presidente de Castilla Antonio Mauriño de Pazos", José Martínez Millán dir., *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, 286 y 295.
- (88) MARAÑON: 1954, II, 902-903.
- (89) Instrucción para la Visita del Consejo de Italia, 20-II-1580, AGS. CC. Lg. 2797, r.4º, 132-133vº. Instrucción para visitar las secretarías, 12-II-1580, RIBA GARCIA, Carlos: *Correspondencia privada de Felipe II con su secretario Mateo Vázquez*, Madrid 1959, 217.
- (90) PEREZ: 1986, I, 123.
- (91) *Los quince libros de la vida de Johann Kevenhüller*, circa 1615, BNM. Ms. 2751, 272-273.
- (92) 20.III.1581, AGS. CC. Lg. 2797, r.4º, 146-147; MARAÑON: 1954, I, 439-441.
- (93) Modelo de interrogatorio, aprobado el 1.IV.1581, AGS. CC. Lg. 2797, 4ºr., 166-169vº.
- (94) P. ej. "Información de testigos hecha por el regente Anibal Moles de orden del Ilmo. Sr. Cardenal de Granvela, presidente del Consejo Supremo de Italia", 8-VII-1581, BL. Add. 28400, 266-273.
- (95) PEYTAVIN, Mireille: "Le calendrier de l'administrateur. Périodisation de la domination espagnole en Italie suivant les Visites Générales", *Melanges de l'École Française en Rome*, tome CVI, 1994(b)/I, 311-312.
- (96) DE ANDRÉS, Gregorio: "El arcediano de Cuenca Don Luis de Castilla (+1618), protector del Greco, y su biblioteca manuscrita", *Hispania Sacra*, vol. XXXV, fasc. 71, 87-143.
- (97) BURGARELLA Y FALLICO: 1977, 44 n.3.

- <sup>(98)</sup> P. ej., al visitador de Nápoles, se le impuso, un secretario que era confidente del Inquisidor General, Quiroga; Francisco de Vera a Zúñiga, 30.V.1581, CLERC. XVIII, 151-152.
- <sup>(99)</sup> Los visitadores enviados a Nápoles y Milán fueron facultados para proceder en la del Consejo de Italia y las secretarías, instruyéndose a todos para que cooperasen y se intercambiase información. Así mismo, dado que no había visitador destacado en Sicilia, se hizo partícipes a los inquisidores de dicho reino, los doctores Aedo y Peña. A todos se les entregaron instrucciones particulares, formularios y listados de individuos sobre los que se requerían informaciones concretas, pidiéndose su colaboración en todos los procesos abiertos, incluida la Visita de los secretarios reales. Véanse: "Comisión dada al licenciado Ahedo para la Visita del Consejo de Italia, Abril 1582", "Carta de Marco Antonio Colonna sobre la Comisión dada para la Visita" "Informes del inquisidor Peña", año 1582, "El Dr. Aymar sobre la comisión que ha recibido para la Visita del Consejo de Italia", "Comisión a Don Lope de Guzmán, visitador del reino de Nápoles, para visitar el Consejo de Italia, Noviembre 1582", AGS. CC. Lg. 2797, 4<sup>o</sup>r. 409-431v<sup>o</sup>, 467 y 522-529. Merece anotarse la pesquisa encargada al inquisidor Peña en los bancos de Sicilia para ver si en sus depósitos podían encontrarse pruebas de los cohechos de Antonio Pérez, 21.I.1583, *ibidem.*, 429.
- <sup>(100)</sup> Correspondencia entre el visitador y Quiroga, 3 a 29.X.1582, *ibidem.*, 423-424v<sup>o</sup>. Así mismo, tenemos evidencia de una fiscalización directa del Inquisidor General sin emplear la mediación del visitador, Aedo a Quiroga, 12.IX.1582, AHN. Inq. Lb. 878, 306.
- <sup>(101)</sup> Vid. instrucción dada al inquisidor de Barcelona, el Dr. Aymar, para que tomase testimonios en Cataluña a italianos residentes allí, 31.I.1583, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 4<sup>o</sup>, 467.
- <sup>(102)</sup> El ejemplo más notorio lo tenemos en el desarrollo de la Visita de Sicilia. Nombrado el Dr. Gregorio Brabo para efectuarla (19-V-1583, BURGARELLA Y FALLICO: 1977, 44 n.4), se insertó sin problemas en la dinámica de interrelación de las visitas, (Lope de Guzmán a Brabo, Marzo 1584, AGS. VI. Lg. 154, 1-2; BURGARELLA Y FALLICO: 1977, 47). Pero la Visita de Sicilia se había retrasado por existir allí un agudo conflicto jurisdiccional entre autoridades civiles e inquisitoriales. El visitador expresamente favoreció a estos últimos, contraviniendo las órdenes recibidas (Cartas de Granvela a Brabo, 24-II y 21-IV-1584, AGS. E. Lg. 1155, 251 y 259 respectivamente), pero para ello disponía de la protección del Inquisidor General, que guió sus pasos (Carta del cardenal Quiroga, 24-IV-1584, AHN. Inq. Lb. 361, 238; informes de Peña y Brabo, 28-II-1584, *ibidem.* 227; Quiroga al Consejo de Inquisición, 30-IV y 25-V-1584, *ibidem.* 239 v<sup>o</sup> y 243 v<sup>o</sup>).
- <sup>(103)</sup> PEYTAVIN: 1994 (b), 313-314.
- <sup>(104)</sup> Lo cual hizo que fuera denunciada su parcialidad (*Relación de Avisos del Doctor Quesada*, 26.V.1585, IVDJ. Envío 80 Caja 105, 447). Le asesoraron dos regentes del Consejo de Italia vinculados a su persona, los doctores León (León a Vázquez, 18-IX-1586, IVDJ. Envío 80, Caja 104, 190) y Saladino (había sido juez de bienes confiscados del Santo Oficio en Sicilia, hechura de Quiroga -vid. carta de los inquisidores de Sicilia al cardenal de 3-X-1583, AHN. Inq. Lb. 878, 360 y era regente del Consejo de Italia desde el 25-V-1583, AHN. E. Lg. 2179, sf).
- <sup>(105)</sup> Al doctor Saladino hay que sumar la entrada de Alonso Taboada Pardo (11-XI-1585) hechura del cardenal (Taboada a Quiroga, 20.V.1583, AHN. Inq. Lb. 878, 428) y del regente por Milán Pedro Mártir Ponzón (8-III-1585, AGS. SP. Lb. 634, 111).
- <sup>(106)</sup> SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Crónica del Gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza*, Toledo 1625, 299.
- <sup>(107)</sup> CABRERA DE CORDOBA, Luis: *Historia de Felipe II*, Madrid 1876, III, 203.



- <sup>(108)</sup> Esto obligó a una reglamentación adicional sobre apelaciones, vistas y recusaciones. Real Orden de 14-XI-1586, AHN. E. Lg. 2160, 25. Cuando llegó en 1587 la documentación de la Visita de Sicilia, el Consejo se dividió en "dos ruedas" para ver por separado lo de Nápoles y lo de Sicilia, formando la segunda el visitador, Gregorio Brabo y los regentes David, Ponzón y Cadena, siendo ambas presididas por Quiroga (*Minuta de Comisión al Cardenal de Toledo para que con intervención de los regentes y visitadores, divididos en dos salas, se vean las causas y negocios de las visitas de Nápoles y Sicilia*. 18.I.1588, AHN. E. Lg. 2064, sf.). Esta medida contribuyó a que concluyeran con bastante rapidez su misión, redactándose los cargos y penas para los encausados de Nápoles en Abril de 1588. En Mayo, "cesando la causa por la qual el Consejo se había dividido en dos ruedas" se volvió a juntar todo el Consejo para tratar la de Sicilia y el 15 de Diciembre de 1589 elevó al rey sus conclusiones y sus propuestas de condena ("las penas en que a la Junta a parecido que los unos y los otros deven ser condenados"), a las que el rey dió su conformidad el 26 de Febrero de 1590 (AGS. SP. Lg. 1496, sf.).
- <sup>(109)</sup> CARO BAROJA, Julio: *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid 1970<sup>2</sup>, 38-45.
- <sup>(110)</sup> MOSCONI, Natale: *La nunziatura del cremonese Cesare Speciano negli anni 1586-1588 alla Corte di Filippo II*, Cremona 1939, 79-80.
- <sup>(111)</sup> *Los quince libros de la vida de Johann Kevenhüller*, circa 1615, BNM. Ms. 2751, 272-273.
- <sup>(112)</sup> Felipe II al duque de Alba, 29-VII-1579, *Epistolario español*, II, BAE. LXII, nº17, 23. Véanse también las cartas remitidas el mismo día al duque del Infantado y al duque de Medinasi-donia reproducidas en el apéndice de BERMUDEZ DE CASTRO, Salvador: *Antonio Pérez*, Madrid 1986, 147.
- <sup>(113)</sup> FERNANDEZ CONTI, Santiago: *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía His-pana durante la época de Felipe II (1548-1598)*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid -microforma-, Madrid 1996, 234-257.
- <sup>(114)</sup> DE CARLOS MORALES, Carlos: *El Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602. Patronazgo y clientelismo en el gobierno de las finanzas reales durante el siglo XVI*, Avila 1996, 164 y ss.; FERNANDEZ CONTI: 1996, 258-297.
- <sup>(115)</sup> Cuando falleció Granvela y quedó vacante la presidencia de Italia fué el conde de Chinchón quien designó al Inquisidor General para reemplazarle, las condiciones con que debía ejercer el cargo le hicieron dudar sobre si aceptarlo. SALAZAR DE MENDOZA, Pedro: *Crónica del Gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza*, Toledo 1625, 299.
- <sup>(116)</sup> DE ANDRES: 1984, 99-103; RIBA GARCIA: 1959, 294.
- <sup>(117)</sup> Vid. RIBA GARCIA: 1959, 294, 298, 306, 308, 313, 337, 330 y 355.
- <sup>(118)</sup> MARTINEZ MILLAN, José: "Los estudios sobre la Corte: Interpretación de la Corte de Felipe II", J. Martínez Millán, *La Corte de Felipe II*, Madrid 1994, 33.
- <sup>(119)</sup> Por ejemplo, se decidió sustraer a la competencia del Consejo de Italia el examen de la Visita de Milán, 11.VI.1594, AGS. SP. Lg. 1902, 32 y 33. Sobre la Visita de Milán véase: PEY-TAVIN: 1994 (b), 314-315 n.223-224; PETRONIO: 1971, 178 n.272; RIZZO: 1995, 311.
- <sup>(120)</sup> Felipe II a Vázquez, 30.VI.1586, BL. Add. 28263, 403-404 (RIBA GARCIA: 1956, 395).
- <sup>(121)</sup> Felipe II a Vázquez, 5.I y 10.VIII de 1583, BL. Add. 28263, 274vº-275, 291-292 (RIBA GARCIA: 1959, 274 y 291).
- <sup>(122)</sup> Felipe II a Vázquez, 7.II.1584, BL. Add. 28263, 317 (RIBA GARCIA: 1959, 315).
- <sup>(123)</sup> Felipe II a Vázquez, 28.VI y 30.VIII 1583, ibidem. 280 y 295-296 (ibidem. 289 y 293).

- (124) Auto del visitador Salazar por el que se embarga a Francisco Doria, año 1583, AGS. CC. Lg. 2797, 4<sup>o</sup>r., 445-464v<sup>o</sup>.
- (125) "Copia del memorial para Sicilia" sd., AGS. CC. Lg. 2797, 4r., 411-412v<sup>o</sup>.
- (126) Anotaciones a "lo que se ha de hazer en Nápoles", sd., ibidem., 524-529.
- (127) Guzmán a Salazar, 4.XI.1582, AGS. CC. Lg. 2797, 522.
- (128) "El amante liberal", *Obras completas*, ed. de Angel Valbuena, Madrid 1975, II, 53.
- (129) MARICHAL, Juan: "Liberal": Su cambio semántico en el Cádiz de las Cortes", *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Madrid 1995, 31-45.
- (130) CLAVERO, Bartolomé: *Antidora. Antropología católica de la economía moderna*, Milán 1991, 87-93; HESPANHA, Manuel: "La economía de la gracia", *La gracia del Derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid 1993, 151-176.
- (131) 22-VI-1568, IVDJ. Envío 80, Caja 104, 25. Este mismo sentido moral de denuncia de la degradación y corrupción por dinero lo vemos en el memorial que escribió el Dr. Daroca solicitando una Visita al Reino de Nápoles (6-IX-1575, IVDJ. Envío 80, Caja 106, 537) y en los *Advertimientos dados por el Doctor Juan Duarte sobre cosas de la Visita del Estado de Milán* (s.d. 1577), (AGS. E. Lg. 1198, 211 y ss).
- (132) Cervantes estuvo muy cercano en sus ideas y en sus afinidades personales al círculo de Mateo Vázquez. Así, por ejemplo en *La Galatea*, uno de los personajes, Larsileo, hace referencia al secretario real mediante un pseudónimo literario. Vid. CANAVAGGIO, Jean: *Cervantes*, Madrid 1987, 89-93; REY HAZAS, Antonio y SEVILLA ARROYO, Florencio: *Cervantes. Vida y Literatura*, Madrid 1995, 26-29.
- (133) "Sabed que entendiendo ser cumplidero al servicio de Dios y buena administración de la Justicia, havemos mandado visitar el tribunal y personas del presidente y los del nuestro consejo de Italia", Instrucción al licenciado Salazar, 20-III-1581, AGS. CC. Lg. 2797, rollo 4<sup>o</sup>, 146.
- (134) 30-XI-1583, POULLET, E. et PIOT, Ch.: *Correspondance du Cardinal de Granvelle (1565-1586)*, Bruxelles 1877-1896, X, 416.
- (135) En las propuestas de nombramiento casi siempre da a entender que conoce a sus oficiales. Por ejemplo, cuando el cardenal Quiroga propuso para la plaza de regente por Nápoles al Dr. Cutinaro, el rey anotó "Yo me he vuelto a informar más de esto, y dicen que este Scipion Cutinaro no lee ni estudia" (Cdo. 20-II-1567, BL. Add. 28399, 3). Así mismo, en otra consulta de 3-XII-1586, ratificó la propuesta de proveer al Dr. Escudero para otra por Sicilia advirtiéndolo: "y por que es entendido que algunas veces juega demonstradamente advierta el cardenal que no se ha de jugar sino atender a su oficio sin perder solo el tiempo con el y que se tendrá cuidado de saber si lo hace así", AHN. E. Lg. 2171 sn. La creencia de que el rey lo sabía todo la expuso el embajador veneciano Leonardo Donà en su relación enviada al Senado en 1573 (ALBERI: 1861, VI, 463-464).